



ASPECTOS CULTURALES Y TECNOLÓGICOS CONTEMPORÁNEOS¹

CONTEMPORARY CULTURAL AND TECHNOLOGICAL ASPECTS

Judinei José Vanzeto*

Resumen: Este artículo analiza los aspectos culturales y tecnológicos contemporáneos, enfatizando la importancia de la racionalidad en el humanismo, que permite al ser humano moldear su trayectoria. Históricamente, las transformaciones sociales eran lentas, pero hoy esa dinámica se ha acelerado, complicando el seguimiento de los cambios culturales. El estudio discute la evolución del concepto de cultura, la discusión del posthumanismo en el contexto del relativismo cultural y el impacto de las tecnologías de la información, especialmente en la era de la web 2.0. Además, aborda cómo la inteligencia artificial provoca cambios sociales y presenta desafíos éticos y existenciales. El trabajo investiga las implicaciones de la revolución científica en el posthumanismo, promoviendo reflexiones sobre las interacciones culturales y la formación de la identidad humana en un mundo interconectado.

Palabras-clave: Racionalidad. Cultura. Contemporáneo. Inteligencia artificial. Tecnología.

Abstract: This article analyzes contemporary cultural and technological aspects, emphasizing the importance of rationality in humanism, which allows humans to shape their trajectory. Historically, social transformations were slow, but today

¹ Trabajo Monográfico Final del Seminario de Teorías de Comunicación y Cultura – Maestría en Comunicación y Cultura (UBA)

* Estudiante de Maestría en Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires - (UBA) – Argentina. Enderezo para asesar el CV: <http://lattes.cnpq.br/6231599558082151>. E-mail: jvanzeto@gmail.com.

this dynamic has accelerated, complicating the tracking of cultural changes. The study discusses the evolution of the concept of culture, the discussion of posthumanism in the context of cultural relativism, and the impact of information technologies, especially in the web 2.0 era. Additionally, it addresses how artificial intelligence causes social changes and presents ethical and existential challenges. The work investigates the implications of the scientific revolution on posthumanism, promoting reflections on cultural interactions and the formation of human identity in an interconnected world.

Keywords: Rationality. Culture. Contemporary. Artificial intelligence. Technology.

Introducción

La línea imaginaria de Greenwich, establecida por un acuerdo mundial en 1884 en los Estados Unidos, representa la división del planeta entre los hemisferios Oeste (Occidente) y Este (Oriente), reflejando la influencia de la civilización occidental que abarca la Unión Europea, América del Norte, América Latina, África, Australia y Nueva Zelanda. Esta civilización está marcada por un conjunto de ideales y prácticas resultantes de la expansión europea, la colonización y las intervenciones políticas, económicas y culturales que han moldeado la dinámica global.

El concepto de racionalidad, según Braidotti (2019), es central para el humanismo y la historia del hombre, quien utiliza su capacidad de creación e intervención para moldear su trayectoria, promoviendo una cultura que evoluciona a lo largo del tiempo. En este sentido, se pretende analizar aspectos culturales y tecnológicos contemporáneos.

A lo largo de la historia, las transformaciones sociales ocurrían lentamente, pero actualmente esta dinámica se ha acelerado, lo que dificulta el seguimiento de los cambios culturales, los cuales tienden a intensificarse en las próximas

décadas. Esta aceleración refleja un entorno globalizado e interconectado, donde la información y la comunicación se han vuelto omnipresentes, provocando una reconfiguración de las relaciones sociales y culturales.

En cuanto a la expresión “cultura”, Gilbert Simondon (2007) define la cultura como una iniciación a las opiniones colectivas sobre las condiciones sociales de épocas pasadas, enfatizando su evolución desde un concepto relacionado con la agricultura hasta una comprensión más amplia de la reproducción social y el desarrollo de las cualidades humanas.

En el siglo XXI, se discute el posthumanismo en un contexto de relativismo y diversidad cultural, donde las tecnologías de la información han transformado la comunicación y el comportamiento social, caracterizando la era de la web 2.0. Este fenómeno no solo democratiza la información, sino que también facilita la expresión de múltiples identidades culturales y sociales, resultando en un intercambio dinámico y complejo.

Ante este escenario, ¿cuáles son los principales aspectos de la contemporaneidad que continúan influyendo en la dinámica cultural del siglo XXI? Es crucial explorar cómo las transformaciones sociales, políticas y tecnológicas han moldeado nuestras interacciones y percepciones culturales actuales. La globalización, el avance de las tecnologías de la información y el surgimiento de nuevas formas de expresión y comunicación están redefiniendo las identidades culturales. Además, es pertinente reflexionar sobre el impacto del posthumanismo y la diversidad cultural en la manera en que nos relacionamos con el mundo y con los demás.

Actualmente, la inteligencia artificial (IA) ha provocado grandes transformaciones sociales, y el ser humano se enfrenta a un vacío, al nihilismo y a la búsqueda de sentido para vivir. La IA ofrece muchos recursos positivos, pero

también presenta límites, lo que plantea desafíos éticos para el hombre contemporáneo.

Por lo tanto, este estudio busca abordar los principales aspectos culturales del auge de la revolución científica y sus desafíos éticos y existenciales en la contemporaneidad. En las consideraciones finales, se fomenta una reflexión sobre las implicaciones del posthumanismo, a la luz de los desafíos y oportunidades que surgen en un mundo cada vez más interconectado. El análisis pretende contribuir a una comprensión más profunda de las interacciones culturales en la era contemporánea y sus repercusiones en la formación de la identidad humana.

1 Revolución científica contemporánea

La palabra “contemporáneo” etimológicamente proviene del latín y significa aquel que vive o sucede en el mismo tiempo. En la Real Academia Española (2021), la definición de “contemporáneo” se presenta junto con sus raíces etimológicas, indicando que la palabra proviene del latín “contemporaneus”, que se deriva de “con” (junto) y “tempus” (tiempo).

En lo que respecta a la comprensión de la palabra “cultura”, Gilbert Simondon afirma que “la cultura es, en realidad, una iniciación en las opiniones de grupos en ciertas condiciones sociales que existían en épocas anteriores” (2007, p. 127). Hasta el final de la Edad Media, la expresión “cultura” estaba directamente asociada al cultivo de la tierra. Con el tiempo, el concepto pasó a vincularse con el mecanismo de reproducción social.

Según la comprensión de Snow, la cultura es, inicialmente, el “cultivo” del desarrollo armonioso de las cualidades y facultades que caracterizan a la

humanidad. En un segundo sentido, más técnico y antropológico, la cultura se refiere a un “grupo de personas que viven en el mismo entorno, vinculadas por costumbres, suposiciones comunes y una forma de vida compartida” (Snow, 2000, p. 126).

La discusión contemporánea sobre el concepto de cultura está ligada a las ciencias y la filosofía de la cultura del siglo XX. Actualmente, segundo Schröder y Breuninger (2005, p. 8), la pregunta por la cultura se plantea no solo en el contexto de las contradicciones del desarrollo europeo, sino en un marco global influenciado por estas contradicciones. Se enfrenta a una situación aporética, buscando un nuevo punto de vista ante la falta de seguridad de las grandes narrativas históricas. En el proceso de globalización surge la necesidad de un enfoque total, aunque la debilidad del concepto de cultura radica en su amplitud, que abarca la totalidad de la realidad.

El período contemporáneo comienza con la Revolución Francesa (1789), que marcó profundos cambios políticos y sociales. Se caracteriza por ideales como la democracia y el liberalismo, además de avances científicos y tecnológicos. Este período se extiende hasta la actualidad, abarcando la globalización y las transformaciones económicas, tecnológicas y culturales.

1.1 Transformaciones culturales

Todas las transformaciones culturales están interconectadas en la propia historia, desde la cuna de la civilización occidental en la Antigua Grecia, pasando por la Edad Media y Moderna hasta hoy. Cada generación, con sus avances, ha dejado sus huellas y posibilidades de nuevos pasos en el desarrollo histórico,

cultural y tecnológico. Conforme reiteran Schröder y Breuninger en el prólogo de la obra *Teoría de la Cultura: Un Mapa de la Cuestión*:

Se pueden indicar algunas cuestiones centrales: la de la “cultura”, la de la “teoría” y la de la “modernidad”. Una primera teoría de la cultura puede verse en los mitos del origen, como el Génesis y el mito de Prometeo. Surge necesariamente una teoría de la cultura en la medida en que la pregunta por el origen deja de tener una respuesta garantizada; ya en la Antigüedad griega, un gran número de discursos fundacionales (Protágoras, Platón, Aristófanes) ocupa el lugar del mito fundante único. Con el pensamiento histórico surge una nueva dimensión de especulación teórica sobre la cultura. El concepto actual de “cultura” se constituye en el contexto de las filosofías de la historia y de los comienzos de la etnología en las postrimerías del siglo XVIII. Aquí cumple una doble función de diferenciación: por un lado, la separación de naturaleza y cultura; por el otro, la separación de cada una de las culturas particulares, históricas y contemporáneas, entre sí. Esto fundamenta su posición ambivalente entre el eurocentrismo y el proceso de globalización, así como su instrumentación a través del imperialismo (Schröder; Breuninger, 2005, p. 8).

Esto implica que las oposiciones como naturaleza-cultura, cultura-civilización y cultura-técnica se integran en un concepto amplio de cultura como medio, donde nada queda fuera. La naturaleza se presenta solo a través de representaciones históricas. La clave para comprender la cultura contemporánea implica cultura, teoría y modernidad. La noción de cultura se remonta a la mitología y a la filosofía griega antigua. En la modernidad, a partir del siglo XVIII, el concepto se desarrolla con el apoyo de las filosofías de la historia y la etnología, diferenciando entre naturaleza y cultura y entre culturas particulares. Esta noción refleja una tensión entre eurocentrismo y globalización y puede entenderse como una herramienta del imperialismo.

En este sentido, respecto al acontecimiento sociopolítico de los cambios culturales, la Revolución Francesa introdujo nuevos ideales sociales de igualdad,

libertad y fraternidad, iniciando un nuevo proceso republicano burgués y capitalista de control occidental. La descolonización del mundo y la Revolución Industrial del siglo XIX dieron origen a la época contemporánea. Según Cantú (2006), este período trajo cambios mucho más intensos en un corto lapso de tiempo en comparación con todos los demás períodos de la civilización occidental. Tanto la Independencia de los Estados Unidos (1776) como la Revolución Francesa desencadenaron grandes transformaciones en el panorama sociopolítico y cultural occidental.

La discusión contemporánea se debate entre renunciar a ciertos conceptos y redefinirlos para mantener la observación crítica dentro de la cultura. En este sentido, Schröder y Breuninger (2005, p. 9) sostienen que el pensamiento histórico ha sustituido la comprensión normativa del pensamiento y la praxis por la necesidad de una racionalización constante, afectando no solo al objeto y la forma de la teoría, sino también a su propio concepto. Una perspectiva radicalmente histórica debe considerar el punto de vista, lo que implica cuestionar la viabilidad de una teoría de la cultura.

Según Braidotti (2019), la racionalidad es clave para el humanismo, permitiendo al hombre moldear su trayectoria y promover una cultura en constante evolución. Aunque históricamente los cambios sociales eran lentos, hoy la aceleración de estas transformaciones, impulsada por la globalización y la omnipresencia de la información, dificulta el seguimiento de los cambios culturales, que se intensificarán en el futuro.

1.2 Desarrollo de herramientas y técnicas

No obstante, todos los procesos de los acontecimientos están interrelacionados con los siguientes pasos que desarrollan la contemporaneidad. El siglo XVIII, por ejemplo, también fue un gran momento para el desarrollo de herramientas e instrumentos, como objeto técnico que permite prolongar el cuerpo y armarlo para realizar un gesto, es decir, un instrumento es un objeto técnico que permite prolongar y adaptar el cuerpo para obtener una mejor percepción en el trabajo. El desarrollo de herramientas permitió al hombre incrementar la cantidad y la calidad técnica de la producción en masa.

En el capítulo titulado “Cultura, identidad e historia”, escrito por Edward W. Said en la obra *Teoría de la Cultura* (Schröder; Breuninger, 2005, p. 39), se afirma que, en la modernidad y la posmodernidad, la identidad humana se aleja del sujeto heroico del romanticismo debido a los conflictos internos generados por las fuentes morales del yo. La tensión entre el instrumentalismo y la expresividad, así como los reclamos de autoridad, tanto religiosos como nihilistas, complican la reconciliación entre actitudes pesimistas y optimistas. Asimismo, las obras de arte modernas se caracterizan por la fragmentación y la necesidad de construir estructuras internas consistentes a partir de esos fragmentos, resultado de un trabajo dividido por especialidades sectoriales de las herramientas.

El clímax del optimismo en el siglo XVIII, según Simondon (2007), introdujo la idea de progreso continuo e indefinido, proporcionando una mejora constante en la vida del hombre. Por otra parte, el individuo técnico se convierte, con el tiempo, en el adversario del hombre, en su competidor, porque el hombre centraliza en él la individualidad técnica en una época en la que sólo existían las

herramientas. La máquina reemplaza al hombre porque el hombre cumplió la función de máquina y se convierte en caja de herramientas.

En el análisis de Wiener (1958, p. 22), las máquinas mecánicas antiguas son descritas como “ciegas” porque no pueden intercambiar información entre sí y dependen de un operador humano para tomar decisiones. En contraste, las nuevas máquinas informatizadas sustituyen la supervisión humana gracias a los avances proporcionados por la cibernética, lo que les permite operar con mayor autonomía y precisión.

Para Simondon (2007), la investigación científica y las consecuencias técnicas constituyen un nuevo motivo de optimismo que se suma al contenido de la noción de progreso, a través del espectáculo de esta sinergia y esta fecundidad de los dominios de la actividad humana, a medida que los instrumentos mejorados por la ciencia están al servicio de la investigación científica. La industrialización era la única esperanza para los pobres cuando tenían la posibilidad de “marchar desde los campos para entrar en las fábricas, tan rápido como los aceptarán” (Snow, 2000, p. 95).

Con las profundas transformaciones económicas, sociales, culturales, políticas y tecnológicas que tuvieron lugar en el siglo XIX, “el individuo pasó a ser sólo el espectador de los resultados del funcionamiento de las máquinas, o el responsable de organizar los grupos técnicos que fabrican las máquinas y trabajo” (Simondon, 2007, p. 134). A partir de este momento, el progreso pasa a entenderse cada vez más como un conjunto cósmico de resultados del trabajo en equipo de diferentes especialidades.

Con esto, Cantú (2006) asegura que en el campo político han crecido los valores democráticos y republicanos como forma de participación popular. Estos valores surgieron de la Revolución Industrial y el Sistema Capitalista. En

contraposición al capitalismo, también surge el pensamiento filosófico comunista, considerado por el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883).

El marxismo señala la alienación en la relación del trabajador con los medios de producción. Como resultado de la relación de propiedad y propietario, el trabajador deja de ser propietario de los bienes y de los instrumentos de trabajo. El capitalismo trajo una profunda discontinuidad entre el individuo humano y el individuo técnico. “La alienación del hombre respecto de la máquina no tiene sólo un significado económico-social; también tiene un significado psicofisiológico; la máquina ya no prolonga el esquema corporal, ni para los trabajadores ni para quienes la poseen” (Simondon, 2007, p. 136).

Para Cantú (2006), en los cambios sociopolíticos, la burguesía asumió la dirección del destino de la humanidad con base en los valores de la Revolución Francesa y la propiedad privada, engendrando el Liberalismo con la separación de poderes. Nació la sociedad de clases sociales y la rivalidad entre Capitalismo y Comunismo. El proletariado transformó el producto de consumo y generó ganancias para el propietario del capital.

Los tiempos contemporáneos han traído avances exacerbados en todos los ámbitos, pero también sus desafíos. Entre ellos, las dificultades con las desigualdades socioeconómicas, el totalitarismo, la automatización del trabajo² y las catástrofes ambientales, así como dos Guerras Mundiales, que ponen a la especie humana en riesgo de extinción. Según Badiou (2005), en la visión

² CHAPLIN, Charles. **Tiempos Modernos**. Dirección: Charles Chaplin. EE. UU.: United Artists, 1936. 1 película (87 min), sonoro, blanco y negro. En *Tiempos Modernos* (1936), Charlie Chaplin critica la industrialización y la deshumanización de los trabajadores. Con humor, muestra la alienación provocada por la mecanización, simbolizada por el protagonista atrapado en los engranajes de una fábrica. Chaplin denuncia cómo la búsqueda de eficiencia y ganancias agota físicamente a los obreros, cuestionando si el progreso técnico realmente mejora la vida humana.

geopolítica surgieron dos potencias globales, con competencia bélica-militar, económica y comercial internacional. También hubo guerras por la independencia territorial europea. La Primera y la Segunda Guerra Mundial sacudieron los cimientos de las antiguas potencias. Estados Unidos y la Unión Soviética entraron en una larga Guerra Fría hasta 1991. Con el colapso de la Unión Soviética, surgieron en el mundo nuevos centros comerciales, como China, en rivalidad con Estados Unidos.

Según Badiou (2005), los terribles años comprendidos entre 1930 y 1950, debido a guerras mundiales, guerras coloniales, oscuras construcciones políticas, masacres masivas, empresas gigantescas y precarias, se convirtieron en un sentimiento de enigma humanitario. En la Edad Contemporánea, el Capitalismo triunfa y se consolida en la historia económica mundial. Sin embargo, el Socialismo, fruto del proletariado, la clase trabajadora, se enfrenta al capitalismo exacerbado. Por un lado, la sociedad de consumo liberal, organizada por la noción de un mercado libre, dictado por el orden del mercado. Por otro, grupos organizados proponen nuevos modelos económicos basados en la fraternidad.

La economía contemporánea privilegia lo urbano y lo fabril, dependiendo de la mano de obra y las materias primas de países menos favorecidos. Así, a finales del siglo XX, con el avance de la integración de mercados, surgió una economía globalizada, basada en intereses económicos.

En el siglo XX, según Simondon, el energismo termodinámico es sustituido por la teoría de la información, cuyo contenido normativo es el regulador y estabilizador social. El desarrollo de técnicas se convirtió en garantía de estabilidad. “La máquina, como elemento del conjunto técnico, se convierte en aquello que aumenta la cantidad de información, lo que aumenta la negentropía,

que es la que se opone a la degradación de la energía: la máquina, un trabajo de organización, de información” (Simondon, 2007, p. 37).

Desde el punto de vista filosófico, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) marca esta época con la idea de un martillo para romper ídolos con pies de barro, es decir, eliminar la religión con la “muerte de Dios”. Sin embargo, cuando sucumbió la fe judeocristiana, se crearon nuevos dogmas contemporáneos, incluida la fe en la ciencia y el progreso. Según Rancière (2019), filósofo francés del siglo XX, en la obra “El espectador emancipado” reflexiona sobre el mito platónico de la Caverna en relación con la emancipación del mundo de las imágenes y las sombras para salir al mundo real.

En materia cultural, la cultura floreció y se diversificó enormemente de la mano de las libertades humanas adquiridas. “El teatro apareció como una forma de constitución estética - de constitución sensible - de lo colectivo” (Rancière, 2019, p. 13). El sesgo cultural quedó liberado del orden de la moral judeocristiana. Hubo una importante separación entre Iglesia y Estado. El arte burgués abandona los ámbitos académico y religioso para pasar a formar parte de una sociedad de consumo.

Aún en lo que respecta a la Filosofía, después de las dos Guerras Mundiales ésta atravesó un período de nihilismo, es decir, en una crisis existencial humanitaria, ya que el hombre, siendo el centro del universo, promueve su propia extinción a través de juegos de intereses políticos y económicos, promovidos por codicia. Que, en opinión de Badiou, el siglo XX fue uno de los más sangrientos de la historia. “Convengamos, para explicar esto, en que el siglo fue ocasión de grandes crímenes. Añadamos que esto aún no ha terminado: a los criminales nominales les suceden criminales tan anónimos como las sociedades anónimas” (Badiou, 2005, p. 22).

Por lo tanto, todavía existe una comprensión de la postmodernidad cuando los cambios son más radicales y las personas se vuelven cada vez más conscientes de la pluralidad y la diversidad en el contexto de la globalización. Además, en los últimos minutos del siglo se habla del movimiento de otra humanidad y de un cambio cultural radical en lo que es el hombre.

1.3 Albor de la inteligencia artificial

El albor de la inteligencia artificial ocurrió en las conferencias del Dartmouth Center en 1956, que establecieron las bases para una ciencia de la mente inspirada en el modelo de la computadora digital, según Santaella (2023, p. 23). Los estudios se concentraron en el MIT, en la Carnegie Mellon University y en la Stanford University, que continúan liderando el área, aunque las investigaciones en IA no se limitan a estos centros (Santaella, 2023, p. 23).

Internet y la relación con la tecnología digital virtual, los algoritmos, la Inteligencia Artificial (IA), la neurociencia, las nuevas formas de energía y otras siguen provocando cambios en el mundo actual. “Es crucial que la población en general se dote de las habilidades para comprender los sistemas de IA, porque definirán cada vez más cómo interactuamos y navegamos por el mundo” (Taulli, 2020, p. 10).

Desde los años 2000, Silicon Valley se ha enfocado en la innovación y el emprendimiento en la economía del conocimiento, pero enfrenta paradojas que desafían sus principios. La región, centro de investigación en inteligencia artificial, biotecnología y autos autónomos, se destaca por su creatividad, riesgo calculado y colaboración, siendo el corazón de la industria tecnológica global y atrayendo talento e inversiones de todo el mundo, según Durand (2021, p. 20).

Se celebra una gran epopeya, ejemplificada por la experiencia de Silicon Valley. “Sus héroes son los empresarios, quienes saben transmutar contra viento y marea la creatividad humana en un progreso tecnológico salvador” (Durand, 2021, p. 24). Después de la caída del comunismo, el capitalismo se volvió hegemónico a principios del milenio y se expandió globalmente. Desde entonces, estimular la fuerza propulsora tecnológica del capitalismo se ha convertido en el nuevo horizonte ideológico de las políticas económicas, con un renovado enfoque en el desarrollo de la IA.

La IA es capaz de crear lo inimaginable mediante la intervención de la racionalidad humana. Sin embargo, la vida en sociedad necesita un equilibrio natural, ya que todo está interconectado e involucra a todos éticamente. El hombre que provocó grandes cambios empezando por la agricultura, la invención del reloj y la computadora. También descubrió el gen, el átomo y los bits y se encuentra en medio de una compleja maraña de cambios. “Creo que la sociedad industrial de la electrónica, la energía atómica, la automatización, es un aspecto fundamental de tipo diferente a todas las anteriores, y ha cambiado mucho más el mundo” (Snow, 2000, p. 98). Sin embargo, según Snow, esta transformación tiene derecho a llevar el título de “revolución científica”.

Los avances tecnológicos y farmacéuticos han permitido aumentar la esperanza de vida humana. La invención de la computadora se convirtió en una herramienta de telecomunicaciones llamada “sociedad de la información”, que permitió una exploración adicional del Planeta Tierra. Por otro lado, hoy existen desafíos que superar, como, por ejemplo, la salud mental, provocada por la superficialidad de las relaciones humanas conectadas por las redes sociales digitales. Como reiteran Ardevol y Gómez, citando a Bakardjieva: “Internet es exactamente ese lugar donde se encuentran lo online y lo offline. Estudiarlo debe

significar mantener una mirada desde ambos lados al mismo tiempo, sobre todo porque muy ocasionalmente Internet es solo un puente entre un offline y otro” (2015, p. 195).

Además, según Agustín Berti (2022), el siglo XX fue el “siglo del cine” como fábrica de sueños. Este siglo incluye también las revoluciones políticas de la Revolución Rusa, en 1914, así como la caída del Muro de Berlín, en 1989. “Podemos cerrar otro siglo XX, más largo, determinado por las revoluciones técnicas entre la primera proyección comercial de las luces del Indian Hall del Grand Café en 1895 y la apertura de Internet al público con el navegador Mosaic de Tim Berners Lee en 1993” (Berti, 2022, p. 16).

En el siglo XX, después del cine, crecieron los medios de comunicación: la prensa escrita, la radio, la televisión e Internet. “A fines del siglo XX, el advenimiento de Internet crea un nuevo espacio social en la intersección de la informática, las telecomunicaciones y los medios” (Durand, 2021, p. 25). Estos canales eran la única posibilidad de comunicación de masas para garantizar la libertad y la opinión institucional. “Hoy en día, cada uno es libre de crear sus propios sitios web sin necesidad de discusión ni legitimidad” (Groys, 2014, p. 181).

En el siglo XXI, el posthumanismo surge en un contexto de relativismo y diversidad cultural, donde las tecnologías de la información transforman la comunicación y el comportamiento social. La web 2.0 democratiza la información y facilita la expresión de múltiples identidades, promoviendo un intercambio dinámico y complejo (Ardevol; Gómez, 2015).

Según Durand (2021, p. 32), desde su creación en 1993 hasta su disolución en 2010, la Progress & Freedom Foundation (PFF) fue clave en la ideología de derecha vinculada a la revolución digital. Financiada por grandes empresas como Microsoft, AT&T, Walt Disney, Sony, Oracle, Vivendi, Google y Yahoo, influyó en

decisores políticos y en la opinión pública con una perspectiva conservadora y un entusiasmo por la revolución digital. Esto implica una descentralización del poder de control gubernamental hacia empresas privadas. “El principal objetivo de los gobiernos, por lo tanto, debe ser dejar que se desarrolle, incluso estimular, tal competencia dinámica” (Durand, 2021, p. 37).

Las empresas privadas invierten su poder financiero en tecnología para obtener ganancias y, en ocasiones, el Estado ha perdido el control, pues no basta con crear leyes; es necesaria una educación cultural digital. Las empresas no actuaron fuera del marco legal de los gobiernos, pero crecieron enormemente en su poder de influir socialmente, provocando grandes transformaciones sociales.

Estas transformaciones sociales significan que el contacto con nuevas formas de comunicación de masas ha traído una profunda crisis de identidad en proceso de superación, especialmente debido al crecimiento exacerbado del individualismo en la sociedad, donde los individuos pasan la mayor parte del tiempo en el mundo digital de las pantallas, perdiendo los valores del compromiso social común.

1.4 Preocupaciones actuales

Además del contexto cultural de la técnica y la comunicación, según Nodari (2022), el medio ambiente es un tema preocupante en el posthumanismo del siglo XXI. El cambio climático, resultado de la acción degradante del progreso humano, ha tenido consecuencias drásticas. La perspectiva presentada por Durand (2021, p. 14) destaca que la creciente percepción de un mundo en caos se refleja en la proliferación de discursos sobre el colapso ecológico, que evocan la estética de la

distopía ciberpunk. En respuesta a estas vulnerabilidades sistémicas, surge una agenda de seguridad destinada a mitigar la amenaza de un posible caos social.

Según Costa (2021), a partir de mediados del siglo XX se produjo una aceleración en el crecimiento del producto interno bruto (PIB) a nivel global, así como el crecimiento de la población urbana, las nuevas fuentes de energía, el consumo de fertilizantes, agua potable, movilidad urbana, producción de papel, avance de las telecomunicaciones y turismo internacional. Todo esto se sumó a un aumento en la emisión de gases nocivos a la atmósfera, provocando la pérdida de biodiversidad y alimentando el calentamiento global.

Las últimas utopías americanas de los años 60 describen un nuevo país que abarca el norte de California, Oregón y el estado de Washington, secesionado de los Estados Unidos. Este territorio se destaca por la ausencia de automóviles, un poder descentralizado, consumo local y autogestión. Presenta un sistema productivo sostenible, enfocado en energía renovable y defensa militar, reflejando las aspiraciones de una generación opuesta al productivismo y al conservadurismo estadounidense, además de anticipar un creciente interés por cuestiones ambientales en el consumo (Durand, 2021, p. 26). Ahora, en pleno siglo XXI, lo que se observa es la descentralización democrática del poder en manos de los individuos, evidenciada por la informática, dispositivos móviles, el procesamiento de texto, las ventanas de navegación, los lazos de hipertexto y hipermedia.

Las grandes firmas han superado en poder a los Estados y se han convertido en fuerzas sociales dominantes. De acuerdo con Durand (2021, p. 12-13), esto ha marginado a los ciudadanos en favor de accionistas, empleados y otros grupos vinculados a las empresas. Las personas dependen cada vez más de estas firmas, que funcionan como entidades protectoras en un mundo inestable.

Estos monopolios privados, con poder tanto político como económico, controlan amplios espacios sociales, erigiéndose por encima de los gobiernos y actuando casi como feudos modernos. Es una irreal sensación de libertad y autonomía del individuo, pues todo se encuentra en manos del poder de las grandes empresas promotoras del mercado de la tecnología.

Los Estados no se están retirando, pero hay un debilitamiento de su influencia en comparación con las grandes corporaciones. Las tasas de impuestos de las multinacionales han disminuido significativamente, de más del 35% en la década de 1990 a menos del 25% en la segunda mitad de los años 2010. Al mismo tiempo, la influencia del sector empresarial en la política ha crecido, especialmente a través del aumento de los gastos en lobby y de prácticas menos transparentes, comprometiendo los procesos democráticos. La democracia, afectada por esta erosión, se está volviendo frágil, evidenciada por las crecientes desigualdades que desafían el orden político liberal en los países de altos ingresos. “Esmerilada por su pérdida de sustancia, la democracia se agota y la reconfiguración del campo electoral en los países de altos ingresos señala la fragilidad del orden político liberal” (Durand, 2021, p. 14).

La película “No esperes demasiado del fin del mundo”³ (2023) de Radu Jude es una sátira sobre el trabajo contemporáneo, centrada en Ángela, una joven que produce contenido publicitario en una caótica Bucarest⁴. Aborda la precariedad laboral y el impacto de las redes sociales, utilizando una estética híbrida que

³ Seleccionada para los Oscar 2024, la película reafirma a Jude como una voz innovadora en el cine europeo, continuando su crítica socioeconómica explorada en su obra anterior “Bad Luck Banging or Loony Porn” (2021).

⁴ NO ESPERES demasiado del fin del mundo. Página/12, Buenos Aires, 17 oct. 2024. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/614816-no-esperes-demasiado-del-fin-del-mundo>. Acceso en: 17 oct. 2024.

alterna entre blanco y negro y color para destacar la tensión entre su opresiva rutina, la grotesca realidad mediática, la explotación laboral, la superficialidad de la corrección política y las dinámicas de poder.

Este sentido de poder y realidad mediática, citando el concepto de Tecnoceno, del sociólogo mozambiqueño Hermínio Martins, Costa escribe: “el tiempo en el que, mediante el lanzamiento de tecnologías de alta complejidad y alto riesgo, dejamos huellas en el mundo que exponen en el suelo a las poblaciones actuales, a las generaciones futuras, de nuestra especie y de otras especies, en los próximos milenios” (Costa, 2021, p. 9).

Además, el Tecnoceno consiste en la intersección de dos aceleraciones: la técnica y la biológica. Un salto en la relación con el medio ambiente. En esta lógica, la pandemia de Covid-19 puede interpretarse como un “accidente normal” según la comprensión del Tecnoceno y un punto de inflexión en el siglo. “Hoy habitamos el mundo que fue pensado, construido y en algunos casos simplemente comenzó a desarrollarse en las últimas décadas” (Costa, 2021, p. 14). En otras palabras, en el contexto de la cultura actual hubo una aceleración científico-técnica paralela, de procesos biológicos y sociales, tales como: crecimiento poblacional, urbanización y desigualdad estructural. Esta aceleración se debe a la revolución científica contemporánea.

Así, la cultura actual es un diálogo continuo entre la vida humana y el mundo, especialmente la internet, resultado de la revolución científica. “Un diálogo con el mundo fundamentalmente a través de Internet. Si queremos preguntarle algo al mundo, actuamos como internautas” (Groys, 2014, p. 193). En los últimos 30 años, la red global de ordenadores interconectados ha transformado la gestión de la cultura en todas sus dimensiones humanas. Un

proceso cultural cada vez más virtualizado; un entorno del ecosistema de capital social digital actual.

Por otro lado, cuando, según Durand, Georges Monbiot va a lo esencial al escribir que Ayn Rand, en lo que respecta a las innovaciones de consumo, “produjo la más horrible filosofía de la posguerra. A su juicio, el egoísmo es el bien, el altruismo es el mal, la empatía y la compasión son irracionales y destructivas. Los pobres merecen morir, y los ricos tienen derecho a un poder sin restricciones” (Durand, 2021, p. 39). De esta manera, el “tecnoliberal se convierte en el marco en el cual se abordan las cuestiones de innovación en las políticas económicas” (Durand, 2021, p. 43).

Además, según Yanis Varoufakis (2024, p. 14), en su obra Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo, es de la manera en que los humanos transforman la materia, como se transforman el pensamiento humano y las relaciones sociales como consecuencia de esa interacción.

Aún sobre el surgimiento del capitalismo de la nube en el siglo XXI, Varoufakis afirma:

Lo extraordinario es que, como sucede con todas las transformaciones históricas, nadie lo planeó. Ningún capitalista pensó en convertirse en nubelista. Ningún banquero central se propuso financiar a los nubelistas. Ningún político previó el daño que el capital en la nube infligiría a la política democrática. Al igual que el capitalismo surgió contra la voluntad de todos – los reyes y los obispos, pero también los campesinos –, el ascenso de los nubelistas se produjo sin que nadie se diera cuenta y a espaldas de la inmensa mayoría, incluidos los agentes históricos más poderosos (Varoufakis, 2024, p. 100).

También hay un proceso de digitalización impulsado por el covid-19, a partir de 2020, que ha tenido un profundo impacto social, ha presentado diversos desafíos, ha impulsado innovaciones en múltiples sectores y ha provocado una

transformación cultural en la forma de comunicar, trabajar y vivir. Esta crisis del Covid-19, según Mussomar (2023, p. 237), llevó a la humanidad a un punto límite, revelando viejos problemas, como la guerra, la carrera armamentista, la pobreza, el hambre y las cuestiones ecológicas.

Por último, según Oittana, con referencia a Virilio, “luz directa del Sol, luz eléctrica, velocidad de la luz: tras el geocentrismo y el antropocentrismo, ¿estamos ahora en presencia de un luminocentrismo? ¿Ha llegado el momento de una verdadera ‘ciudad-luz’? Deseo último del hombre: hacer de la velocidad su destino” (Oittana, 2015, p. 185). El luminocentrismo, vinculado a las ideas de Paul Virilio, indica una centralidad basada en la luz y la velocidad de las transmisiones, configurando la experiencia moderna del tiempo y el espacio. Esta aceleración continua puede provocar superficialidad y falta de reflexión en las relaciones sociales. Estos y muchos otros desafíos resaltan la urgente necesidad de una revisión del concepto del hombre contemporáneo.

Consideraciones finales

El tema tratado es amplio y no se ha pretendido agotarlo, pues muchos puntos relevantes no se destacaron en esta investigación. Sin embargo, se considera que el principio rector para comprender las influencias y los cambios culturales a lo largo de la historia pasa por la racionalidad misma y la genuina libertad humana.

La cultura de un pueblo es una de sus mayores riquezas y debe interpretarse en el contexto de su tiempo y espacio, ya que las “gafas” del investigador deben enfocarse en la trama histórica contextual. Cada período de la historia de la civilización occidental ha contribuido al avance de las culturas a

través de las generaciones. Cada innovación y descubrimiento tiene su origen en el pasado, presente y futuro, ya que estudiar la historia implica conocer el pasado, comprender el presente y prever el futuro.

En la ruptura con la Edad Media, se entiende que la explosión de la tecnología y las ciencias alcanzó la cúspide de un proyecto de existencia humana. Sin embargo, el conflicto de intereses económicos, financieros, políticos y comerciales en el siglo XX desató guerras mundiales, poniendo en crisis los ideales modernistas y contemporáneos.

En medio de esta crisis existencial del pensamiento filosófico y científico, emerge la reflexión existencialista, que centra su atención en el ser humano. Frente a los avances científicos y tecnológicos, el hombre creyó tener el control total, incluso de sus propios instintos, pero aun así cayó en una profunda crisis existencial nihilista.

Al analizar las influencias culturales, observamos que, a pesar de las evoluciones físicas, psíquicas, sociales, intelectuales, económicas, religiosas y culturales, el ser humano sigue en la misma búsqueda de sí mismo a lo largo de la historia. Esto trae a la memoria la famosa provocación socrática: “Conócete a ti mismo”⁵. Hoy en día, el hombre, a pesar de la tecnología avanzada y la inteligencia artificial, continúa en la búsqueda de la verdad sobre sí mismo.

El ser creativo y racional de todas las épocas encuentra la felicidad dentro de sí mismo, en su verdad existencial, como una realidad ontológica del ser. Sin embargo, la IA, los algoritmos y el Big Data, aunque representan un control total sobre la acción y la existencia humanas, no garantizan la felicidad. Lo fundamental

⁵ La célebre provocación socrática “Conócete a ti mismo” promovió un diálogo profundo con la juventud de su tiempo. Según Maritain (1969), Sócrates creó la dialéctica, que se convirtió en un instrumento del saber y preparó el camino para la verdadera noción de ciencia.

es utilizarlos de manera ética para el bien común, ya que hacen que la vida cotidiana sea muy fría y técnica, careciendo de afectividad, algo que las máquinas aún no poseen.

Desde esta perspectiva, es esencial que el ser humano se adapte a los cambios y acontecimientos, respondiendo al posthumanismo de forma consciente y responsable, priorizando lo esencial para la continuidad de todas las formas de vida sostenibles y creativas. Además, hoy en día, la IA se actualiza constantemente y está presente en vehículos autónomos, motores de búsqueda, biometría, IA generativa y herramientas como GPTChat. No obstante, aunque la IA es el resultado del conocimiento humano, está siendo explotada por el sistema capitalista neoliberal con el objetivo de generar mayores beneficios financieros en plazos cortos.

Todo avance en el conocimiento humano, fruto de su inteligencia, es un bien para la humanidad. Las herramientas y tecnologías son importantes, pero su impacto depende de cómo se utilicen, ya que pueden representar tanto una oportunidad como un peligro. Por ejemplo, un martillo es una herramienta útil en manos humanas para ayudar en la construcción de su propia casa, pero si se utiliza incorrectamente, puede convertirse en un instrumento de la cultura de la muerte. Lo mismo ocurre con las herramientas de la IA. Por lo tanto, todo depende de las manos, especialmente de las intenciones detrás de su uso.

El secreto de la IA radica en su uso consciente y ético para el bienestar social colectivo. Si bien la IA es fundamental para democratizar el acceso al conocimiento y facilitar el manejo de datos, el peligro reside en su mal uso, como la difusión de odio, la propagación de noticias falsas y la manipulación de la opinión pública en redes sociales, así como la monopolización por parte de grandes empresas que

presionan las políticas nacionales de seguridad de los países para mantener su poder.

Para garantizar un uso adecuado de la IA, es necesario un compromiso ético y una responsabilidad social. No basta con crear leyes; las organizaciones deben manejar los datos con transparencia, responsabilidad, equidad e inclusión, además de proteger la privacidad de las personas. Esto exige, sobre todo, una inversión en una educación integral y consciente sobre los impactos de la IA en la cultura del posthumanismo en el siglo XXI.

Además, las crisis humanitarias han llevado a la humanidad a un punto crítico hermenéutico de reflexión sobre sus acciones, evidenciando problemas persistentes como la guerra, la carrera armamentista, el capitalismo de la nube, la pobreza, el hambre y las cuestiones ecológicas. Esto subraya la urgente necesidad de establecer una revisión holística de sus manifestaciones en expresiones culturales, sociopolíticas y tecnológicas en el mundo, ya que el hombre del siglo XXI se ve envuelto en el nihilismo y en la búsqueda de un sentido para su existencia.

Referencias

ARDEVOL, Elisenda; GÓMEZ Cruz, Edgar. **Etnografías en entornos digitales**: las tecnologías digitales en el proceso de investigación social: reflexiones teóricas y metodológicas desde la etnografía virtual. CIDOB: Barcelona, 2015.

BADIOU, Alain. **El siglo**. Buenos Aires: Manantial, 2005.

BAUMAN, Zygmunt. **Legisladores e intérpretes**: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

BERTI, Agustín. Los espejos negros. En: **Nanofundios**: crítica de la cultura algorítmica. Buenos Aires: La Cebra/Universidad de Córdoba, 2022.

BURNS, Edward McNall. **História da civilização ocidental**: o drama da raça humana. 24. ed. Porto Alegre: Globo, 1981. v. 1.

BRAIDOTTI, Rosi. Humanidades posthumanas. **Cuadernos Filosóficos**, 16. Universidad Nacional de Rosario, 2019.

CANTÚ, César. **Compendio de la historia universal**. Editorial del Cardo: Biblioteca Universal Virtual, 2006. Disponible en: Biblioteca.org.ar. Acceso en: 10 out. 2024.

CHAPLIN, Charles. **Tiempos modernos**. Dirección: Charles Chaplin. EE. UU.: United Artists, 1936. 1 película (87 min), sonoro, blanco y negro.

COSTA, Flavia. **Tecnoceno**: algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida. Buenos Aires: Taurus, 2021.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). (2021). **Contemporáneo**. Disponible en: RAE.

DURAND, Cédric. **Tecnofeudalismo**: crítica de la economía digital. Adrogué: La Cebra / Donostia: Kaxilda, 2021.

GROYS, Boris. **Volverse público**: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2014.

JUDE, Radu. **No esperes demasiado del fin del mundo**. 2023. MUBI. Disponible en: <https://mubi.com>. Acceso en: 16 de octubre de 2024.

KANT, Immanuel. **¿Qué es la Ilustración?** Buenos Aires: Prometeo, 2008.

MARCHART, Oliver. **El pensamiento político posfundacional**: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

MARITAIN, Jacques. **Introducción a la filosofía**. Buenos Aires: Club de Lectores, 1969.

MUSSOMAR, Celestino Victor. El Existencialismo filosófico y la COVID-19: una lectura con gafas de la academia africana - “El Hombre es Medicina del Otro Hombre”. En: MELO, Edvaldo Antonio de; PIETERZACK, Cristiane (Coords.).

Filosofía y salud: mundo antiguo e implicaciones contemporáneas. v. 2 [recurso electrónico]. Porto Alegre, RS: Editora Fi, 2023. Disponible en: PDF.

NO ESPERES demasiado del fin del mundo. Página/12, Buenos Aires, 17 oct. 2024. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/614816-no-esperes-demasiado-del-fin-del-mundo>. Acceso en: 17 oct. 2024.

NODARI, Paulo César. **Casa comum ou globalização da indiferença?** Ensaios sobre Ecologia Integral, Fraternidade, Política e Paz. Paulus: São Paulo, 2022.

OITTANA, L. M. (2015). Velocidad y comunicación: la revolución de las transmisiones según Paul Virilio. **La Trama de la Comunicación**, v. 19, p. 177-194. Disponible en: Consejo de Comunicación.

RANCIÈRE, Jacques. **El espectador emancipado**. 1. ed. 4. reimp. Buenos Aires: Manantial, 2019.

SCHRÖDER, Gerhart; BREUNINGER, Helga. **Teoría de la cultura**: un mapa de la cuestión. Fondo de Cultura Económica Argentina, 2005.

SCHWEITZER, Albert. **Filosofia da civilização**: queda e reconstrução da civilização: civilização e ética. São Paulo: Ed. UNESP, 2013.

SIMONDON, Gilbert. **El modo de existencia de los objetos técnicos**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

SNOW, Charles P. **Las dos culturas**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

TAULLI, Tom. **Introdução à inteligência artificial**: uma abordagem não técnica. São Paulo: Novatec, 2020.

VAROUFAKIS, Yanis. **Tecno-feudalismo**: el sigiloso sucesor del capitalismo.
Barcelona: Ediciones Deusto, 2024.

WIENER, Norbert. **Cibernética y sociedad**. Buenos Aires: Editorial
Sudamericana, 1958.